



Pueblo que lo vio nacer y crecer...

La vida entre nosotros del P. Fco. Javier Manzano Acedo, fue muy breve, pero su nombre no fue escrito en el agua, pues la semilla de su paso sigue dando un fruto abundante en la comunidad y en muchas personas que lo conocieron. Todavía con la herida abierta de su muerte prematura, queremos poner en estas páginas la vida en síntesis de quien nos lleva la delantera en el Reino de los Cielos.

Infancia y juventud

Después de unos años de noviazgo desean contraer matrimonio Doña Natividad y Don Gervasio, dos jóvenes enamorados con un proyecto de vida en común abierto y comprometido con los demás. Eligen el día 29 de septiembre de 1974 para presentarse ante el altar y formar un matrimonio Cristiano uniéndose para toda la vida. Creyentes de una fe y muy fieles a las costumbres de la Iglesia se casan en su seno y ponen a Jesucristo por testigo. Más tarde, recordando este día, cuando celebraron su 25 aniversario de casados, su hijo Francisco Javier evocaba el momento y empezaba a componer esta canción, que luego por falta de tiempo no pudo terminar:

“Veintinueve de Septiembre
Entrando ya el otoño
Las hojas están secas
Comienza vuestro matrimonio
Dos personas que se unen
Dos personas que se aman
Veinticinco años casados
Veinticinco enamorados”

De este matrimonio, el 15 de julio de 1975 a la una del medio día, nacerá el primer hijo, fruto elegido desde su concepción para la Alabanza y Glorificación de Dios. Le ponen por nombre el de Francisco Javier y la elección no es casual pues ese Santo Jesuita, misionero e incansable, llegaría a enamorar su corazón aventurero y al cual, a lo largo de su vida tomará muchas veces como ejemplo y testigo.

Después de este primer hijo, vendrán otros tres más, y esto hará que formen una familia numerosa en un hogar sencillo y acogedor.



El domingo 25 de julio de 1975, recibirá el gran don de ser hijo de Dios y entrar a formar parte de la comunidad parroquial de Alcuéscar por el bautismo, que con orgullo llevará este, toda su vida, especialmente en los momentos difíciles de la juventud. Con frecuencia se confesará cristiano, sin miedo ante sus amigos y compañeros.

Fue un niño muy querido y apreciado por su familia, sus profesores y personas con las que convivía. Sus ojos grandes y azules, le hacían no pasar desapercibido y su carácter positivo le ayudaba a ser estimado.

Su gran ramillete de virtudes, le hace participar en todas las iniciativas que le brindaban. A pesar de su aparente timidez, es activo en los ambientes del colegio, con cariño lo recuerdan los profesores como el niño que siempre estaba dispuesto para ayudar y colaborar en las distintas actividades que desde el colegio se organizaban.

Supo vivir la fe y el amor a Jesucristo siempre en comunidad, desde muy pequeño pertenece a distintos grupos de catequesis, donde ponía gran empeño por participar con el objetivo de aprender y conocer mejor a Jesús.

Momento importante para su vida fue el que vivió a los nueve años cuando recibía la primera comunión después de una preparación con su catequista. Acompañado por toda su familia, especialmente por el cariño de sus abuelos, recibe por primera vez a Jesús, regalo inmerecido que estimará toda su vida y que le hará ser un testigo fiel del amor de Dios. Comenta él en sus escritos de este día;

... “Aquel día, fue muy especial;, me acuerdo que me levanté muy temprano y desperté a mis hermanos para que se fueran vistiendo, era el día en que Jesús iba a entrar por primera vez en mi corazoncillo, y a partir de entonces... cuantas veces más lo he recibido, siempre me ha traído la paz y la alegría” ...

Él mismo, en el tiempo de niñez y juventud, se encargó que esta formación cristiana no le faltara y cada año participaba en los cursos de catequesis. Pero fue un poco más tarde, en la adolescencia cuando hubo algunas personas que marcaron su vida y despertaron en él los deseos de entregarse a Dios. Aunque estos deseos fueron vagos y confusos al principio, más tarde se fueron clarificando.

Corazón Aventurero, amigo de Jesús

*“Corazón misionero
Hacia tierras de Perú,*



*Corazón aventurero,
Amigo de Jesús.*

*Buscando al fondo
En cualquier otro rincón
Amor al Amado,
Amando el perdón.*

*Sufriendo desdichas
Por el Pastor y Cordero,
Sabiendo la dicha
¡Te quiero, Te quiero..!*

*Abrazando la humildad
Veras al Señor,
Teniendo caridad
Allí estará el amor.*

Con especial aprecio recordamos hoy a la hermana Catalina de las Hermanas Formacionistas, a quien dedicó en el año 1994 esta poesía que acabamos de leer, mujer sencilla y enamorada de Dios y con grandes ansias de llevar a los jóvenes a Jesucristo. A esta hermana recordará toda su vida como la mujer que le despertó un sentido permanente de darse y amar a los demás. Más tarde, cuando a la Hna. Catalina le dan un nuevo destino, la hermana Alicia coge el relevo y prepara a Francisco Javier para la confirmación, donde el Espíritu Santo actuará en su vida. Pero aquel que clarificó su vocación fue el entonces Hno. Arturo Ureña, que con su acompañamiento y alegría supo mostrarle el camino de servir a los pobres en el Carisma de Formación Cristiana.

Dios, a lo largo de su niñez y adolescencia, fue preparando un corazón muy enamorado de Él para su servicio, para la dedicación a los pobres, los enfermos, los obreros, para dar luz de Redención en las tinieblas y oscuridades de la vida.

Semilla de Vocación

A los 14 años, Francisco Javier pertenecía a un grupo de Jóvenes Cristianos, llamado “treinta y tantos” de la *Formación Cristiana*, donde se realizaban varias actividades. Él destacaba principalmente en las deportivas, pues era un chico al que le gustaba toda clase de ejercicio físico.



... "Recuerdo con cariño cuando por primera vez empezamos a bajar a la Formación, con todos mis amigos, y como me sorprendía toda aquella vida de los hermanos. Su trabajo e incluso la casa y los salones me llamaban la atención. Fue el hermano Arturo el encargado de nuestro grupo y con él pasamos los mejores momentos."

Poco a poco, la vida de los Esclavos de María y de los Pobres le fue cautivando, especialmente en las actividades que éstos, realizaban con los chavales.

A la edad de 16 años, decide dar respuesta a su vocación, a esa inquietud de hacer él lo mismo que con él habían hecho: "Dad gratis lo que gratis recibisteis; enseñar a conocer y amar a Jesús", y entra a formar parte del numeroso *aspirantado* que en aquellos años había, compuesto principalmente por jóvenes de Alcuéscar. Durante estos años, destacó por su sonrisa permanente, por su espíritu luchador y por una caridad que empezó a desbordar con los residentes de la Casa de la Misericordia.

Vivió dos años de aspirante llenos de vida e ilusión, que alternaba con los días que pasaba en casa de sus padres de vacaciones que solían ser más bien pocos, pues donde verdaderamente se sentía bien era en la Formación, entregando y dedicando su vida a los demás.

Conforme fueron pasando aquellos primeros años de aspirantado, él veía más claro su camino. Se fue dando cuenta que quería dar todo su tiempo, los días y las noches a este carisma que le había cautivado. Más tarde ingresó en el *postulantado*, y tras un año de dedicación intensa para verificar su vocación se decidió a formar parte más de lleno de *la Santa Esclavitud de María y de los Pobres*.

Tras una preparación que culminó con unos Ejercicios Espirituales en Boadilla del Monte, llegó el esperado 1 de agosto de 1994, cuando junto con tres jóvenes más ingresaría en el Noviciado, vistiendo el hábito dado por el Superior General en ese momento, P. Arturo Muñoz, precisamente en el LV Aniversario de la Fundación. Comenta en sus escritos:

"...He pasado un día de muchos nervios, pero muy feliz. De mi familia ha venido poca gente, pero de los otros hermanos bastante. Yo ahora solo quiero ser siempre de la Virgen María..."



Aquel fue un día lleno de alegría para él y para los nuevos novicios que a partir de entonces empezarían a formar parte integrante de la comunidad pero también para todo el Instituto, por el soplo de esperanza que los nuevos novicios dan al Instituto Religioso.

Francisco Javier, acompañado por su familia y paisanos del pueblo, disfrutó con alegría de esta jornada. Era la primera vocación Esclavista, que después de muchos años de fundación, florecía y perseveraba en el pueblo de Alcuéscar.

Tiempo del Noviciado

La duración del noviciado fue de dos años, con una vida muy intensa de oración y trabajo con la que estos jóvenes novicios se preparaban para ser *Esclavos* del siglo XXI. A lo largo de este tiempo de noviciado, el Señor nos regaló momentos muy gratificantes, como el viaje a Tierra Santa, donde disfrutamos de aquellos lugares sagrados y donde al visitar la casa de la Virgen María en Nazaret, Francisco Javier se sintió llamado de tal manera, que aquella noche, en la terraza del hotel, compuso la siguiente canción:

*Fue allí en Nazaret
Fue allí en Nazaret
En aquel viejo rincón.
No hubo de pasar
Otra cosa más que Amor.*

*Fue el primer pasito
De una historia sin atrás.
Esto fue la chispa
Que al mundo empezó a quemar.
Estrella de flores
Le basta un solo "SÍ"
Esclava de Amor
No dudaste al decir
"Hágase en mi
Según tu voluntad,
Aquí esta la Esclava
Me someto a la humildad"*

*¡Oh qué gran Amor
Tuvo aquella Mujer,*



*En las flores y en la cruz
Le supiste Amar a El!*

Momento también destacado durante el noviciado, fueron los Ejercicios Espirituales que tuvimos en Junio del 96 en Zarza Capilla un pueblo de Badajoz, con D. Pedro Rodríguez, gran sacerdote muy amigo del Instituto. Sus palabras y ejemplo de vida, calaron en nuestro corazón, con ansias de entrega y de amor a los demás.

También fueron momentos privilegiados los paseos de los domingos por los alrededores y bellos parajes del pueblo de Alcuéscar. Muchas veces aprovechábamos aquellas caminatas para animarnos en momentos difíciles y donde el hermano Javi, siempre nos hacía alguna comparación del evangelio con algo referente al paseo.

Pero aquellos dos años que al principio parecían eternos se hicieron muy cortos y cuando nos dimos cuenta, había llegado el momento de profesar. El 1 de agosto de 1996, Francisco Javier pronunciaba su fórmula de profesión, comprometiéndose en su vida a vivir los consejos Evangélicos de pobreza, de obediencia, de castidad y de un cuarto voto de Esclavitud Mariana.

A partir de esos momentos, empezaba a vivir a tope su Profesión Religiosa, de darse a lo más pobres de la sociedad, de identificarse con el rostro sufriente de Jesús en los niños, en los jóvenes y en las personas mayores.

Años de formación

Se suceden unos años difíciles para Fco. Javier que debería compaginar sus estudios con el apostolado encomendado por los superiores, especialmente en la Formación Cristiana con los chicos y chicas de Alcuéscar. El anhelo del seguimiento de Jesucristo que llevaba dentro, le hacía que viviera con un ímpetu inmenso de darse y que se dieran todos los de su alrededor.

Pero imitando a María, la Madre de Jesús, también a la vida de Fco. Javier le visita la cruz y el sufrimiento. Pasa unos momentos duros con la inesperada muerte de su abuela Isabel, a la cual llevaba siempre en su corazón pues fue promotora en despertar la vocación de su nieto. Él en aquellos momentos supo sufrir el dolor de la muerte de uno de sus familiares más queridos y al mismo tiempo supo alentar y animar al resto



de la familia, desecha por el dolor de esa muerte repentina. Escribía en sus notas personales:

“...Sigo sin comprender, sigo sin entender muchas cosas, pero solo quiero aceptar igual que la Virgen María, igual que muchos seguidores de Cristo, igual que el mismo Señor, que no entendía porqué Dios le abandonaba, pero aceptaba, pues su muerte era la salvación de los hombres...”

Su sacerdocio

Los años de formación teológica, en el Seminario Mayor de Coria-Cáceres, fueron años fecundos de maduración vocacional, sobresaliendo por su compromiso serio con sus estudios y las ganas de aprender en todo momento. Las calificaciones fueron siempre excelentes en todas las materias, siendo por ello muy apreciado por sus profesores y compañeros seminaristas.

Una vez terminado su periodo de formación académica en estudios eclesiásticos, los superiores le destinan a la comunidad de Pinos-Puente (Granada), que estaba comenzando su andadura por aquellas tierras andaluzas, con la misión de seguir estudiando una Licenciatura en Pastoral en la facultad de Teología de los PP. Jesuitas y así conocer más a Jesús para darlo a los demás. Durante este tiempo de estudio ayudaba en la pastoral de las Parroquias de Zujaira y Casa Nueva, realizando un excelente trabajo especialmente con las catequesis y la atención a los chicos y chicas de los pueblos.

Cuanto recibe el primer destino a Granada, le costó dolor y lagrimas dejar su pueblo, donde había pasado los primeros años como Esclavos de María y de los Pobres. También los hermanos de Comunidad que había pasando junstos tan buenos momentos. He aquí una carta que escribe a los niños Formacionistas desde aquellas tierras granadinas:

Queridos Amigos: ¿Qué tal estáis?. Yo muy bien. Aunque con muchas ganas de veros a todos.

Lo primero es decir y pedir perdón a todos los que os debo carta. Pero la verdad es que este año estoy súper liado. La verdad es que dije, tengo que escribirles a todos y a todas. Pero sólo puedo mandar esta pequeña carta a los que tengo su dirección.

Bueno contaros que este año tengo que estudiar mucho más que el año pasado, pues al final de curso tengo que presentar un trabajo ante un tribunal formado por tres profesores, y luego ellos me hacen preguntas sobre ese trabajo, en fin, esperemos que la cosa salga bien.



La verdad es que por aquí ya han empezado las primeras lluvias y pronto Sierra Nevada, estará preciosa, toda ella llena de nieve.

Estoy organizando una convivencia para el cuarto fin de semana de Noviembre. Yo por aquí sigo con las catequesis, teatros, Coro Rociero y Estudios, etc... un poco de todo.

Todavía estoy esperando vuestra visita, tranquilos es broma, yo sé que esto está muy lejos. Yo iré para allá el segundo fin de semana de Noviembre. Espero veros a todos y a todas.

Supongo que las clases van bien y si no es así, a ¡estudiar!. Es vuestro futuro y los estudios os lo tenéis que tomar muy en serio.

Espero que no faltéis a la catequesis, ya os queda poco para el sacramento de la confirmación.

No sé si vais o no por la formación. Pero os voy a decir una cosa. Nunca echéis en falta que una vez en vuestra vida fuisteis Formacionistas y más en concreto del grupo CFA. Y un Formacionista lo tiene que ser siempre. Y tiene que ser un buen cristiano allí donde se encuentre, en la escuela, o en la calle, en vuestras casas o un día en vuestro futuro trabajo y vuestra futura familia. Un Formacionista lo será siempre y procurará hacer “el bien siempre y a todos” (P. Leocadio).

Espero que de vez en cuando si que vayáis por la Iglesia. Por lo menos para que no se os olvide el camino. Y saber que no es de viejos las cosas de la Iglesia, ni de retrogradadas, ni no es estar de moda... pero si más gente en la vida siguiésemos la enseñanza de Jesús de Nazaret, de seguro que no había tantas violaciones, tanta guerra, tanto egoísmo, tanta soberbia, tanto secuestro de niñas con su violación y la muerte. Si seguimos el mensaje de Jesús seremos otros y nuestra futura familia también será otra.

Bueno y este rollo que nos mete este hoy. Pues os digo lo que llevo en el corazón, y os lo digo a vosotros y a vosotras porque de verdad os quiero y os llevo en todo momento en mi vida.

Bueno espero que contestéis pronto. No os olvidéis que aquí tenéis un amigo y un hermano.

Bueno si alguno o alguna tiene dirección de Internet, la mía es herjama@hotmail.com, por si alguno quiere mandar un correo electrónico.

También tengo móvil, mandarme vuestro número para que os pueda dar un toque de vez en cuando. Mi número es: 658880131. La verdad es que yo siempre he sido antimóviles, pero poco a poco me he dado cuenta de lo útil que es, siempre que se utilice bien.

Dar muchos recuerdos a vuestros padres y hermanos. Y como siempre os digo, querer mucha a vuestros padres que son las personas, que a parte de daros la vida, son las que más os quieren.



De verdad os digo que os portéis bien y seáis buenos como yo siempre os digo.

No sé más que deciros, vamos que cuando vaya espero veros a todos y que todos por supuesto estéis bien.

Os quiero mucho y os llevo en mi corazón.

Hno. Javi

Finalmente llegó el día tantas veces soñado de su ordenación sacerdotal. La fecha elegida fue la del domingo 3 de agosto de 2003. La ordenación se llevó a cabo en la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Alcuéscar. Fue un día grande para él, para su familia y para toda la comunidad parroquial, que tras muchos años contemplaba con emoción, cómo otro hijo del pueblo era elevado al sacerdocio de Jesucristo. Ese día, Fco Javier vio cumplidos sus deseos de darse al Señor en el ministerio sacerdotal. Comenta en sus escritos:

“...el celebrar diariamente la eucaristía es algo grande y bonito, pero a la vez es algo sobrecogedor y que te supera. A veces no me creo que yo pueda estar celebrando la Eucaristía porque me veo indigno, pequeño, frágil, ¡pecador! Pero tan solo pienso muchas veces: soy un instrumento en manos del Señor. La eucaristía es el sacramento de la alegría, el sacramento del perdón y de la reconciliación...”

De manos de D. Ciriaco Benavente, entonces obispo de Coria-Cáceres, recibe el Sacramento del Orden Sacerdotal, y el lema que eligió para su vida ministerial sería el de la confesión de Amor de San Pedro: **“Tú Señor lo sabes todo, tú sabes que te amo”**, un lema que habla de humildad, de ponerse delante del Señor con lo que tiene y lo que es, pero con ganas de servir, de amar a Dios y a los hermanos.

A partir de ese día, comienza una entrega total a Dios que hace realidad aquel lema, sabiendo el Señor que aquel corazón joven y aventurero le amaba con locura. Un detalle que habla de esa predilección por los más pobres, fue el querer decir su primera Misa a los acogidos en esta Casa de Misericordia, a los cuales les dio las gracias por estar ahí, y así poder realizar con ellos, su vocación de Esclavo de María y de los Pobres

Quince días después de su ordenación, celebraría su Primera Misa Solemne, en su localidad natal de Alcuéscar. En las palabras de acción de gracias que pronuncio después de la comunión, tomando la letra de una canción del grupo Amaral que dice así: *...sin ti no soy nada...* nos mostró el



bello itinerario que quería tener para su vida de entrega y amor por las cosas pequeñas.

En una carta que le escribe a Hna Caty de Perú a la cual estimaba bastante por todo lo que había ayudado ella a descubrir su vocación le dice:

“...Bueno te escribo cuando ya hace meses que me ordenaron sacerdote y la verdad es que esto ha sido un cambio en todos los sentidos. La vida sigue siendo lo mismo que cuando era hermano en eso no ha variado la cosa pues yo sigo siendo el mismo. La cosa cambia a la hora de ejercer el ministerio, a la hora de celebrar el misterio de la Eucaristía, la cual cada vez que la celebro me siento pequeño e indigno de celebrar algo tan importante y que el Señor lo haya puesto en manos de un pecador. A la hora de celebrar el misterio de la Penitencia, donde muchas personas te vienen a contar sus faltas, sus pecados, sus problemas, su vida, sus cosas... Lo que si he descubierto es que uno tiene que darse más y más y que si no está lleno de de Dios te das a ti mismo y las personas buscan de nosotros a Dios y no otra cosa, por tanto desde el principio decidí que la oración había que aumentarla pues de lo que tengas el corazón y las manos llenas eso es lo que vas a dar a la personas...”

“...Muchas gracias por el detalle tuyo y de la comunidad de llamarme el día 3 de Agosto, el día de la Ordenación. Tú no me estabas viendo pero de la emoción de sentirlos a ti y a tus hermanas las lágrimas corrían por mis mejillas sin saber como detenerlas, las mismas que aparecen cuando escribo está parte de la carta. La vida de Seguir al <Señor es algo que emociona, pero no podemos quedarnos en cuatro emociones y debemos adentrarnos en la realidad y saber afrontar los momento malos y amargos que también aparecen...”

Por donde pasaba sembraba el gran don de la paz y la alegría. Su ministerio lo ejerció en tierras de la vega granadina. Por allí, día a día se hicieron realidad las palabras del Evangelio de compartir hasta quedarse sin nada.

Después de estos años en Granada, en el mes de Septiembre y obediente a las palabras del Superior General, vuelve a Alcuéscar para ejercer su misión como Maestro de Novicios y Párroco del Pueblo del Rincón de Ballesteros (Cáceres). Con gran alegría obtuvo este nombramiento, pues volvía a sus raíces, volvía a esta casa que durante sus primeros años de formación fue la cuna donde fue amasando su vocación y donde izo su opción de santidad.

Novena a la Virgen del Rosario

Días antes de su muerte, Dios le tenía preparado un regalo muy especial; predicar la Novena de la Virgen del Rosario, de aquella Madre que él, siempre había llevado en su corazón, de aquella Virgen a la que ya



desde pequeñito aprendió a rezarle el Ave María, a tirarle besos llenos de amor...

El P. Fco. Javier cada vez que hablaba o escribía de la Virgen se emocionaba y lo hacía con un carisma especial, por estas fechas escribía estas letras en una revista infantil a los niños y niñas:

“Para un Esclavo hablar de la Virgen no debería ser nada complicado, pero a veces te quedas sin palabras que describan ese cariño que uno siente por su Madre.

Chavales, queridos amigos que leéis la hojilla de sonrío todos los meses. Ya sabéis que el mes de Mayo está dedicado a nuestra Madre la Virgen María. De Ella en el evangelio sabemos poquito, pero lo poquito que sabemos nos tiene que hacer mucho bien para nuestra vida de jóvenes cristianos.

Sabemos que un día dijo que SI al ángel San Gabriel, que Sí quería ser la Madre del Señor. Que fue con rapidez a ayudar a su prima Isabel, la cual estaba necesitada por su situación de embarazada siendo ya mayor. Que dio a luz en una gruta de Belén, ni tan siquiera en una pequeña casa con una buena chimenea, sino en un a gruta fría de Belén. Y que vio como su Hijo moría clavado en un Cruz habiendo pasado toda su vida haciendo el bien siempre y a todos.

Nuestra vida debe ser como la de la Virgen. Debemos decirle en todo momento que sí a las cosas que nos pida y salir siempre en ayuda de esos amiguitos que esperan que les echemos una mano.

Cuando Cristo moría en la cruz nos dijo que ahí nos dejaba a su madre para que nos acompañara en el camino de la vida. Por tanto no nos olvidemos que en nuestro caminar de cristianos tenemos una buena Madre.

Termino con unas palabras del P. Leocadio que siempre decía a los estudiantes del colegio Formación Cristiana: “si alguna vez perdéis la fe en Dios, en Jesús, en la Iglesia... no abandonéis las manos de la Virgen que Ella os llevara otra vez de vuelta a casa”.

¡Feliz mes de nuestra Madre! Hasta pronto queridos amigos. Un saludo desde estas tierras de Granada.

Hno. Javi Manzano Acedo Edmp.

Cada día predicaba a una zona del pueblo. Dignos de mencionar son esos momentos en los que se dirigía a los niños y jóvenes del pueblo, sentándose en la escalinata del presbiterio, les hablaba de cómo amar a Jesús, de cómo los niños tiene la inocencia de ser niños y cómo toda nuestra vida deberíamos conservar esa inocencia. Aquella predicación, la recuerdan con cariño todos los presentes en esos momentos.

Otra predicación no menos importante, fue la que dirigiera a los religiosos y religiosas, en la que nos decía que había más cosas que nos unían, que cosas que nos separasen, que deberíamos vivir unidos para así ser signo de contradicción para el resto del mundo.

Con esta novena a su Virgen se despedía de todo el pueblo, fueron momentos plenos de emoción, de alegría, de paz... pues sembró palabras



llenas de vida, para todos los enamorados de su Virgen, la Virgen del Rosario.

Viaje a Santiago de Compostela

Después de una sabrosa comida en la Fiesta de la Virgen del Rosario, se preparaba para realizar ese viaje tan esperado donde iría con sus novicios a Allariz a preparar el Proyecto de Vida Comunitaria del noviciado. Se acababa de estrenar como Maestro de Novicios hacía un mes. Alrededor de las 16:30 horas salían en coche los cuatro novicios con su “maestro” a una nueva aventura.

Allí se llevaban las alegrías y las preocupaciones del noviciado. Llegaron ya algo tarde a Allariz, al Convento de las Hermanas de Santa Clara, muy queridas por nuestra Obra desde los primeros momentos de la fundación.

Durante todo el lunes trabajaron en el proyecto, rezaron con las hermanas y pasearon por aquel bello pueblo Gallego.

El martes por la mañana, tuvieron la Santa Misa con las hermanas Clarisas. La Iglesia celebraba “el día de Petición y Acción de Gracias”, y el evangelio que se proclamó en este día, fue un anticipo de lo que sucedería unas horas más tarde. Es el evangelio que proclama; *“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere no puede dar fruto, pero si muere dará fruto en abundancia...”* y su predicación en aquella mañana dirigida a los asistentes en la Eucaristía decía; *“...que no sabíamos si nos esperaba morir gota a gota o a torrentes, pero que debíamos estar preparados para saber caer en tierra y morir para así dar fruto...”* Palabras proféticas que horas más tarde se harían realidad en su propia vida, caerían en tierra y darían mucho fruto.

Últimos momentos de su vida

Fueron estos últimos momentos, momentos de gracias para Fco. Javier, llegaron a Santiago, y pasearon por sus calles, más tarde se echaron algunas fotos con distintos motivos, fue una tarde muy especial, algo se respiraba que iba a pasar.



Uno de los motivos de aquel viaje, era ganar las indulgencias por ser año Compostelano y para eso en esta tarde viajaron a Santiago, donde pudieron visitar la tumba del Apóstol. Allí en aquella tarde, puso su corazón en paz con Dios, recibió el Sacramento de la Penitencia, rezo por las intenciones del Sto. Padre y comulgo. Se estaba preparando para realizar ese último y eterno viaje y quería ir ligero de equipaje para hacerlo más rápido y menos pesado como lo quieren hacer los Santos; “entrar rápidos al banquete de su Señor”.

Se volvieron pronto para Allarit, para que la vuelta no se hiciese muy tarde, pues las Religiosas Clarisas les estaban esperando para cantar unas canciones en el locutorio. En el trayecto de vuelta, aprovechado que pararon a repostar gasolina, uno de los novicios viendo que iba incomodo por ir en el medio, le cedió su sitio junto a la ventanilla izquierda de para que Fco. Javier fuese más cómodo. Estaba anocheciendo, una ligera brisa de agua empezaba a caer en ese anochecer, durante el viaje, empezaron a rezar el Sto Rosario a la Virgen, muy devotamente fueron pasando las cuentas del Rosario, cuando se termino este acto mariano, uno de los Novicios hizo ademán de poner algo de música y él dijo: *-¡no pongas música!, vamos hacer un rato de oración-* no había pasado ni dos minutos de aquella frase, cuando en una curva, al chocarse con un camión, moría en el acto, Dios permitía esta muerte, pues daría mucho fruto. Una vida tan entregada y tan santa, debía dar gloria a Dios desde el cielo.

Alcuéscar llora su muerte

Fue como un grito en el silencio, que llevo primeramente a la comunidad de los Esclavos de María y de los Pobres, y el mismo Superior General; P. Javier Roero lo hizo saber a todas las comunidades sin poder acabar la conversación telefónica por la emoción que le causaba decir tan triste noticia. Más tarde, le dimos la noticia a sus padres y poco a poco, todo el pueblo de Alcuéscar se fue enterando, no pudiendo creer dicho suceso. Sin previa organización y principalmente los más jóvenes del pueblo fueron dando la noticia y pidiendo que parase la música de las fiestas patronales, pues había muerte el que era para ellos, su compañero y amigo de camino.

Fue una noche muy larga, para el pueblo de Alcuéscar, poco a poco en dos puntos, se fueron aglutinando la gente, uno en la Casa Madre de los Esclavos y otro en la casa de sus padres.

A lo largo de todo el día 6 no faltaron visitas, llamadas telefónicas, telegramas, donde se unían a el dolor de esta familia, por la pérdida de tan valioso hermano. La casa se quedaba pequeña para cobijar a tantos jóvenes, y vecinos del pueblo que querían hacerse presente y darnos su más sentido pesame.



Tuvimos que esperar hasta las doce y diez de la noche, del siguiente día, para recibir el cuerpo sin vida del P. Fco. Javier, la casa estaba repleta de gente, se tubo que improvisar una capilla ardiente más grande, que la que estaba prevista por la multitud de gente que le esperaba, cuando llego el coche fúnebre, un silencio abrumador reinaba en toda la explanada de la casa, y este silencio se vio roto por la voz triste de su padre que preguntaba: *-¡¡pero Javier!!¿ qué has hecho?, pero Javier...¿ qué has hecho?-*.

También en aquella noche nos acompañaba el Sr. Obispo D. Ciriaco Benavente Mateos, Obispo de Coria-Cáceres en este momento, que nos dirigió unas palabras animándonos a tener esperanza en la Muerte de este hermano que a muerto dando la vida por su Congregación.

Después de esta larga noche para todo el pueblo de Alcuéscar, donde ni jóvenes, ni niños, ni mayores querían despegarse de su féretro, con mucho detalle preparamos su Funeral, aquel día se anularon las clases del Colegio y los niños, ofrecieron un ramo de flores a su paso por la puerta del que había sido su colegio en su niñez, también los jóvenes del Instituto se hicieron presente, y jugaron un papel importante, fueron ellos los que prepararon las distintas moniciones y ofrendas del funeral, más de 80 sacerdotes acompañados por su Pastor concelebraron la Eucaristía, y en sus palabras el Sr. Obispo nos decía; *-imitar su vida de entrega, no perdéis un hermano sino que lo ganáis en el cielo!*. También en sus palabras motivo a los jóvenes a ocupar su puesto, a ser religiosos como él para que no se notara su ausencia.

Confiad siempre en Dios

Hay un tiempo para nacer y un tiempo para morir que no depende de nosotros. Pero entre ambos Dios nos ha dado una autonomía y una libertad para que hagamos con ella lo que queramos. De nosotros depende buscar al Señor y elegir hacer el bien a nuestros hermanos.

El P. Francisco Javier Manzano murió antes de cumplir los 30 años cuando parecía que tenía un largo Ministerio Sacerdotal por delante. A los ojos de los hombres, situados en el corto reducto del tiempo, esa muerte temprana parece absurda, pero cuando pasan los meses nos damos cuenta de que el tiempo en la tierra no es ni largo ni corto, sino que pertenece por entero a Dios, que confluye siempre en Dios.



TESTIMONIOS

A corazón abierto... Un Mensaje para nosotros (Nuestro Fco. Javier Manzano se ha ido al lugar de los Justos)

P. Fco. Javier Roero Suárez
Superior General

Un hecho sorprendente, trágico, no querido pero sí aceptado ha irrumpido nuestras vidas. Nuestras mentes se niegan a creer que una persona joven, religioso y sacerdote, lleno de vida, manifestando alegría, contagiando entusiasmo por el Evangelio y por la vida misma, bondadoso por naturaleza, -hablo de Fco. Javier Manzano Acedo- nos haya podido abandonar. Nuestros corazones parecen haberse desgarrado y como si un trozo de alegría faltase. Y que el amor es dolor es una de las lecciones aprendidas desde este cinco de octubre, día de petición y de acción de gracias en el seno de nuestra Madre la Iglesia. Y nuestra alma, rebosante de Fe, mira al cielo y exclama “el para qué” de esta muerte, y no haya mejor respuesta que “el grano de trigo ya estaba maduro y era necesario que muriera para poder engendrar vida, nueva vida”.

La vida de Fco. Javier Manzano, muy corta pero vivida intensamente, acertamos al pensar que era un fruto maduro para el Reino de los Cielos, que no para nosotros, para este mundo nuestro. Que su vida juvenil, iniciándose en la Evangelización a modo pleno- tenía el atractivo de quien camina enamorado de Dios, y “manifiesta su gloria” y expresa la única forma de conseguir ser para todos un Apóstol creíble, sin mezcla de mal, justo, ejemplar y Alter Christus. Efectivamente era la hora de iniciarse... en el cielo.



Siento admiración y asombro por Jesucristo, ahora más que antes, pues sé que todo cuanto realiza es porque nos ama, y no hay más razones. Le he dado gracias por la manifestación milagrosa de su Presencia entre nosotros: así lo he visto en Fco. Javier Manzano, y en otras personas que viven muy cerca de mí; sencillamente “en verdad es justo y necesario darte gracias Señor siempre y en todo lugar”. En la Eucaristía estoy fuerte, animado y contento.

Aquella tarde del cinco de octubre en la celebración de la Eucaristía predicaba que “el grano de trigo para poder dar vida antes debe morir, así nosotros tenemos que saber morir a nuestros egoísmos, a nuestros pecados, etc.” Sin saberlo, el surco se abría y la simiente se esparcía... En esta noche, conocida la noticia, parecía estar alejándome de Jerusalén camino de Emaús, como aquellos discípulos, para luego dejarme interpelar por las explicaciones del Maestro, el Compañero de viaje que no abandona y que explica cuanto sucede: “no olvidéis las tribulaciones de Abraham, vuestro Padre en la Fe, y fijaos en el resultado: tu generación será más numerosa que las estrellas del cielo... Tened Fe y confianza en la Providencia”. Idéntica resonancia halló en mi alma ese modo de narrarnos Lucas la elección de los primeros discípulos, cómo el asombro y la admiración nació en los corazones y mentes de Pedro y de quienes con él estaban. Y tan sólo les pidió que “echaran las redes de nuevo y por ese lado”, y Pedro que a buen seguro, pensaría “éste, que es hijo de carpintero, me dice a mí, pescador, por dónde y cómo y cuándo echar las redes...” y no podía ser de otro modo ni de otra manera, el noble corazón petrino vence: “Por tu Palabra echaré las redes”. El milagro no se hizo esperar, los ganó para la Iglesia, para el Reino, así fueron luego auténticos “pescadores de hombres”.

La Palabra de Dios que es viva y eficaz no me ha abandonado, os lo aseguro. Tal es así, que mi discipulado sigue por aquellos vericuetos derredor de Jerusalén, haciendo más las palabras de S. Pedro y sus mismos sentimientos; pero también sentándome a la mesa con el Maestro y pidiéndole encarecidamente “Mane Nobiscum, Domine!”, y todo porque quiero seguir viviendo con amor de enamorado. Quiero y deseo “remar mar adentro”, como les invitó Jesucristo a Pedro y los suyos, como le suplican los de Emaús a Jesucristo: “¡quédate con nosotros, Señor!” porque atardece, anochece y no vemos... quiero y deseo remar mar adentro, pero necesito que te quedes con nosotros Señor, pues a veces el camino se hace duro, la tarde se oscurece, los senderos tienen hendiduras, la noche es oscura... Tu Presencia entre nosotros, Señor, es solaz y alegría, es Paz, Fortaleza y Esperanza. Sigue regalándonos el Pan de la serenidad de espíritu, el Pan de ser Testigos de Esperanza; hornos ardientes de Caridad.



He vuelto a Jerusalén y os cuento a todos que Creo en Dios, Señor y Hacedor de Todo. Creo que ha resucitado y con él resucitaremos todos; que Amo a Dios, que es mi Padre y espero en Dios, que es mi único Señor. Tengo por Madre a la Reina de los cielos, a la Virgen María. La venero en la advocación de Misericordia, por ser ésta mi vida, la Formación Cristiana a través de las obras de misericordia.

Creo que este grano de trigo muere para dar vida; y es el para qué de Dios. Y cuando celebro la Sta. Misa me digo y creo que Dios hace todo bien, porque “Dios vio que todo estaba bien hecho”, desde el inicio de la Creación.

Creo que la Iglesia peregrina pierde un sacerdote, la triunfante nos lo devuelve a todos. Que su presencia ahora es más real, cercana y auténtica porque ya se ha configurado con Cristo para siempre. Y creo que era necesario cuanto ha sucedido... (igual que lo proclama la Liturgia de Jesucristo).

Por esto sé que esta muerte engendrará vida, y por ello doy gracias al Señor: por su alegría, por su entrega, por su vitalidad, por su entusiasmo, por su amor a la Virgen, a los niños, a los pobres; era muy responsable. Vehemente, pero por Dios. Muy humilde y muy sincero y sencillo. UN ESCLAVO DE MARÍA Y DE LOS POBRES, nada más y nada menos.

Decía nuestro Padre que si algún santo canonizado tuviera nuestra Obra algún día, se le pondría a los pies aquel instrumento que le ayudó para santificarse: a él le ponemos la alegría.

Querida familia Formacionista-Esclavista hemos perdido un pequeño pilar en nuestra Obra, hemos ganado un cimiento en el cielo para nuestra Obra y para toda la Iglesia.

Acabo estas letras en boca de S. Pedro, lema que escogió para la estampa recordatoria de su ordenación sacerdotal: “Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te quiero”.

Tu recuerdo, querido hermano, será imborrable

Por el P. Francisco Fernández Román

Hubiese querido haber comenzado mi andadura por estas tierras granadinas y mi intervención en nuestra Revista desde esta sección de otra manera. La muerte de nuestro Padre Javier Manzano impone que el tema que me ocupe sea este. Y confieso que el corazón se me estremece cuando me dispongo a escribir estas letras.

Hoy, proclamaba en la Eucaristía el Evangelio de las bienaventuranzas (cf. Mt. 5,1-12). Y mientras pronunciaba la homilía, hablando de los santos,



aquellas personas amigas de Dios, que transparentaron el bello rostro de Jesús en el trasfondo de mí mismo tenía presente el recuerdo de nuestro hermano.

Tu recuerdo, querido hermano será imborrable, porque pasaste por la vida siendo pobre, no sólo por tu profesión religiosa, sino porque tu sencillez fue ejemplo de alma desprendida de si misma, que no acumulaba para sí nada, que eras desprendido porque así lo enseña el maestro, sabemos que la recompensa de los pobres, es el reino de los cielos.

Te recordamos cercano al sufrimiento y hacías tuyo el dolor de los pobres, las necesidades de cada uno de ellos, las de tus hermanos, las de todos los hombres que se acercaban a ti, y todos experimentamos de ti tu paciencia y tu consuelo, siempre desde esa aceptación del sufrimiento que te caracterizaba, y que la vida te había regalado con creces. Tu llanto hermano habrá encontrado el consuelo de Dios.

Experimentaste el sufrimiento, y tu corazón sacerdotal se estremecía ante el sufrimiento de los hombres, fui testigo muchas veces, de cómo sufrías con el que sufre, y sabemos que heredaste la tierra pagando por ella con tu sencilla sonrisa, que conquistaba el corazón de todos.

Muchas veces me dijiste, que había que tener hambre de Dios, y todos fuimos testigos de cómo cuidabas esa relación con Dios de cómo nos animabas en la oración, de cómo tu amistad con Dios fue lo primero en tu vida. El hambre de Dios te llevó a impartir la justicia, pero en sentido bíblico de dar a cada uno lo suyo, y a Dios correspondió la porción más importante de tu vida, por ello serás saciado de Dios y de justicia, pero esta vez impartida por la misericordia de Dios.

Pusiste todo el amor de tu corazón en los más míseros, comprendiste que los excluidos, los que nada tienen, los que no cuentan, son los preferidos de Dios y volcaste tu dulzura en ellos. Todas tus acciones a favor de estos que las estructuras de pecado de nuestra humanidad dejaron “al borde del camino” (cf. Mc.10.45), merecerán para ti alcanzar misericordia.

Y fuiste limpio de corazón, porque nosotros tus hermanos más cercanos, sabemos que repudiabas la impureza, y tu voto de castidad marcó tu vida como una ofrenda de tu virginidad a Dios. Y fuiste sacado del mundo en hora temprana para que no fueses contaminado con la impureza (cf.Sb. 4.7-15). ¡Dichoso tú que con corazón limpio disfrutas de la contemplación de Dios!.

Admirábamos todos tu capacidad de trabajo, tu sentido profundo de la responsabilidad en las tareas que se te encomendaban, en tus estudios, en tus compromisos pastorales. Sabemos que de la misma manera trabajaste por sembrar paz a tu alrededor. Quitando importancia muchas veces a las cosas. Devolviendo una sonrisa a situaciones complicadas, huyendo de las discusiones, teniendo para todos una palabra de ánimo y aliento, por ello



creemos que las entrañas del Padre se habrán conmovido fundiéndose contigo en ese abrazo eterno que reserva para sus hijos.

A ti que muchas veces no comprendimos tus acciones, a ti que luchaste porque brillará la justicia, a ti que no te importaba lo que se pensara de ti y tanto énfasis ponías en lo que creías, sabemos que para ti se han abierto las puertas del Reino de los Cielos. Y este es nuestro consuelo para los que aún peregrinamos por esta vida y te recordamos con la esperanza de volvernos a encontrar en el cielo, mientras la imaginación nos proyecta aquella bella imagen que nos decía el Padre Leocadio para los Esclavos, la de que entraríamos en el Cielo cogidos a uno de los pliegues del manto de nuestra Madre. Encomiándonos a Ella y ruega al Señor por nosotros los que te recordamos entre las armoniosas notas de los coros que tú formaste en estos pueblos de Zujaira y Casanueva, los que interpretamos en la sonrisa de los niños que tu recuerdo sigue vivo, los que te seguimos recordando mientras resuena en nuestro interior la plegaria de las bienaventuranzas: Estad alegres y contentos porque vuestra recompensa será grande en el Cielo.

“Sólo las personas que son capaces de amar intensamente pueden sufrir un gran dolor, pero esta misma necesidad de amar sirve para contrarrestar su dolor y curarles” (Tolstoy)

Consuelo Olalla
Dra. en Psicología

Estuve en Alcuéscar, en la Casa Madre de los Esclavos de María y de los Pobres, el miércoles 6 y el jueves 7 de octubre y desde entonces estoy marcada por la tristeza y por la profundidad de lo que allí vivimos. Voy a comentar algunas reflexiones que me consuelan, que me hacen pensar que la verdadera esperanza es mucho más que una mera ilusión y que el amor genera siempre esperanza.

Apenas conocía al P. Fco. Javier Manzano aunque estuve presente en sus Votos Perpetuos, ahora ya perfectamente cumplidos. Sin embargo tras escucharos me parece haberle conocido muy bien; el padre Javi era una persona vitalista que sabía disfrutar con todo y que sabía querer a todos. Era deportista, le gustaba la música, apreciaba a su gente, a su coro rociero, estaba entregado a su familia y a sus novicios pero sobre todo, amaba su vocación en la vida: Ser Esclavo de María y de los Pobres, según el testimonio del P. Leocadio.



Y ahora, el P. Javi ha muerto ya basta que él falte para que todo quede sumido en tinieblas. Con el amor ocurre como con los órganos internos del cuerpo: nos percatamos de su existencia cuando producen dolor. ¡Y cuánto amor y cuánto dolor había aquella tarde en Alcuéscar ¡¡Cuánta gente se iba congregando allí movida por el enorme cariño que le tenían. Vi a sus hermanos Esclavos, más preocupados del dolor de los demás que del suyo propio. Vi a las mujeres que cuidaban a los abuelos y repartían tila y consuelo por doquier. Recordé los comentarios de la gente que vio llorar a Jesús ante la muerte de su amigo Lázaro: Fijaos cómo le quería.

Decía un Hermano Esclavo que nunca podría olvidar ese día. Yo tampoco podré, ninguno de vosotros podrá. Tampoco podemos entenderlo pero cuando surgen las preguntas desde lo profundo, deberíamos ser capaces de escuchar al padre Javi invitándonos a la confianza en Dios, en el Dios escondido que se refleja en los que como él, le buscan con limpieza de corazón.

Yo os aseguro que he volví a Madrid con ganas de disfrutar más de la vida, con ganas de ser mejor persona, con la certeza de que si la semilla ha muerto tiene que resucitar y hacerse fecunda en cada uno de nosotros.

Que la muerte en plenitud de nuestro hermano Javi nos ayude a sacar lo mejor que todos tenemos. Que su testimonio nos recuerde que sólo una vida vivida para los demás merece la pena ser vivida.

Es lo que vuestra amiga os desea desde Madrid, ahora que se nos viene el otoño, ahora que la primavera del P. Javi no tendrá ya final. Gracias por habérmelo mostrado.

Con un abrazo

**“Cuando venga el dolor a visitarme y por lecho tu cruz Jesús me
dieras, besar quiero tu cruz aunque
me hiera y aunque llore el corazón quiero cantarte ¡lo que tú quieras
Señor, lo que tú quieras!”**

P. Fernando Alcázar Martínez
Esclavo de M^a y de los Pobres

Esta canción del P. Leocadio que con frecuencia la cantamos y posiblemente no pensamos lo que decimos, les tengo que decir queridos lectores, que el día del funeral del Hno. Javi, la canté con lágrimas en los ojos pero de todo corazón le dije al Señor: ¡¡Lo que tú quieras, Señor, lo que tú quieras!.



Esta muerte que nos ha dejado a todos tan tristes, porque su presencia física se separaba de nosotros, a la vez, nos ha dejado con mucha Paz en el corazón, porque sabemos que se ha realizado su deseo “estar con el Señor eternamente”, esta es la vida del cristiano y esta, es la esperanza cristiana que tantas veces le hablamos a la gente, ahora queridos amigos es cuando tenemos que llevar cantando la Cruz, y esta cruz es camino de salvación.

¿Qué podría yo decir del Hno. Javi? Pues yo creo lo que todos estamos diciendo, que era un verdadero santo. Después de pasar 11 años juntos, trabajando codo con codo con él, con nuestros momentos buenos y con los momentos malos, pero siempre alegre, siempre dispuesto a tenderte una mano, con un gran espíritu de sacrificio y oración.

Durante estos días hemos escuchado muchas veces: “qué buen formacionista hemos perdido” y tengo que decir muy especialmente a todos los niños y jóvenes formacionistas que no lo hemos perdido, al contrario, lo hemos ganado, pues tener al Hno. Javi en el Cielo es tener la victoria asegurada, es tener un apóstol que nos va a ayudar siempre, y estoy seguro que todas nuestras actividades van a tener mucho más fruto, por eso, os animo desde aquí a pedirle muchas cosas, pues seguro que nos lo concederá.

Testimonio de un joven Formacionista

Juanjo Puerto.
Joven Formacionista

Estamos contigo Hno. Javi

Sinceramente, no sé qué podría poner en esta líneas que pudiese describir a una persona tan alegre y humilde como fue el Hno. Javi Manzano.

Es imposible olvidar esa ilusión, esa paciencia y entrega que tenía hacia todos los niños, esa bondad, diálogo y comprensión... Me quedo con tantos recuerdos suyos, con tantas palabras y risas, que no me hago la idea que no vamos a volverle a ver...

Espero que desde el cielo sigas manteniendo esa sonrisa imborrable de tu cara, y que sigas recordándonos como siempre; como tus amigos, esos amigos que te han dado tanto la lata, pero con los que siempre supiste ser paciente, esos amigos que te han gastado tantas bromas pero que tú siempre las supiste reír, esos amigos que te fallaron algunas veces y tú les supiste perdonar, y por tantos momentos que seguro que no olvidarás. Todo



nuestro cariño y aprecio. Para terminar decirte que la Formación Cristiana ¡Siempre! Y aquí te recordaremos.

Desde las Clarisas de Allariz

Religiosa Clarisa
Allariz (Orense)

Desde 1973, en que conocimos a D. Leocadio con motivo de unos Ejercicios Espirituales que nos dirigió, cada año, sin faltar uno, que recuerde, tuvimos la presencia de los Esclavos de María y de los Pobres; primero, mientras él pudo hacerlo, era el Padre, luego serían el Padre Arturo Muñoz y D. Cesáreo o bien el grupo de novicios con su Maestro. Visitas que nos llenaban de alegría porque nos traían aires de Alcuéscar. Digo esto porque me gusta resaltar la amistad profunda y espiritual que une a ambas Comunidades.

Este año fueron los cuatro novicios con su Maestro, el P. Manzano. El motivo, según ellos, era el programar aquí, en nuestra hospedería, el plan de estudios para este año de noviciado. Creemos, sin embargo, que el verdadero motivo era otro: darnos un gusto e incluso el poder echar una mano en algún trabajo que se pudiera hacer dentro de clausura.

Llegaron a Allariz el día 3 de octubre, ya muy tarde, por ello solamente les saludaron la Madre Abadesa, la Vicaria y la Hna. Hospedera. Por motivo de la fiesta de San Francisco, día 4, no nos fue posible dedicarles tiempo a ellos solos hasta el recreo de la noche. Pasamos un rato delicioso oyéndolos cantar con entusiasmo, y charlamos con no menor entusiasmo recordando la figura del P. Leocadio. Nos pidieron que tocáramos las gaitas y cantáramos también nosotras. Le prometimos hacerlo al día siguiente en el recreo de mediodía.

Lo hicimos. Entre los cantos hubo uno que es muy significativo, porque parece fue muy a propósito para el acontecimiento trágico que nos aguardaba. Tiene letra gallega, pero se lo traducimos para que lo entendieran; es a la Virgen y dice así: Virgen de mis amores,/ Virgen de la aldea,/ Tú eres mi Reinecita,/ eres mi perla;/ a ti sólo quiero,/ a ti sólo quiero,/ Estrella que ilumina/ mi destierro./ De esos tus ojos una mirada/ dan alegría a mi alma./ Vida, dulzura,/ Virgen de amores/ sólo Tú calmas/ mis dolores./ No, no me dejes/ que el corazón/ brinca en mi pecho/ con tu amor./ Cuando las cadenas rompa/ de mi frágil vida/ en tus brazos acogeme/ mi Madrecita,/ para que así pueda,/ estar siempre a tu lado/ allá en la gloria.

Como el día anterior, fue mucho lo que disfrutamos. Nos dijeron que se iban a Santiago por la tarde, así les quedaban para trabajar dentro de



clausura dos días. El día estaba lluvioso y, además, querían estar de vuelta temprano para continuar con cantos en el recreo de la noche.

Se les dijo que no fueran a Santiago, o al menos que prescindiesen de la reunión de la noche para tener tiempo más holgado. Se iban tranquilos y prometieron llegar puntuales.

Les esperábamos ya en el locutorio pregustando el rato que íbamos a pasar, con la guitarra y el teclado a punto. Sonó el teléfono. El P. Francisco Javier Roero, quiso hablar con la M. Abadesa. Hubo el siguiente diálogo:

La M. Abadesa: “Fueron a Santiago. Vienen ya de camino”. El P. Francisco: “Sí, pero no todos. El P. Manzano ha fallecido”. Ya todo lo demás se pueden figurar como se desarrolló: Exclamaciones de dolor, lágrimas, pensamiento de cómo estarían los cuatro novicios, llamadas a la policía, a Alcuéscar, un continuo intercambio de conferencias... estupor. Inexpresable el dolor que nos embargaba a todas. Si nosotras así, ¿cómo estarían en Alcuéscar? Nadie se atrevía a marcharse a la cama, y... esperamos en el locutorio. Sabíamos que un buen sacerdote estaba con ellos y que les acompañó, primero al Centro Médico de Lalín, y luego a la Residencia Sanitaria de Orense; que él mismo los traería a Allariz. Mas nuestro pensamiento e imaginación, no una y otra vez, sino constantemente nos pintaba la tragedia y volaba al lado del P. Manzano, al cuál, seguro, ya había acogido en sus brazos la Virgen como, sin sospecharlo, le habíamos pedido en el canto del locutorio. También sabíamos que su cadáver lo llevaban al tanatorio de Santiago.

Todo este tiempo de espera dio lugar a comentarios sobre el P. Manzano; a recordar cosas del día. Por ejemplo: cuando su ordenación, contábamos con una de sus primeras misas; no pudo ser antes, pero esta mañana, muy temprano, nos celebró la misa conventual, e hizo alusión al caso diciendo que, al fin había llegado el día de su primera misa en Allariz (quién le iba a decir que al mismo tiempo era la última en la tierra...). También en ella hizo mucho hincapié en la esperanza “El Señor quiere que seamos testigos, otros Cristos, nada de pesimismo...” Comentamos la buenísima impresión que nos causó su sonrisa, su porte, su humildad y sobre todo su Misa, tan devotamente celebrada. No sólo a nosotras: Jesús, el que lleva nuestro Museo, al enterarse del trágico accidente nos pidió que transmitiésemos al P. Francisco Javier su mensaje “Díganle al que se goce, que tienen un intercesor en el cielo”, añadiendo a continuación casi textualmente lo que decimos de nuestra impresión sobre su persona.

Nos faltaban unos momentos no menos duros: el recibimiento de los cuatro novicios: fue un verdadero drama; no sabría decir lo que nos impresionó más, si el llanto abierto y a gritos de uno o el silencio hermético de otros, en los cuatro se reflejaba todo el drama vivido hacía sólo unas horas. Compartimos su dolor juntamente con el nuestro y tratamos de consolarlos, pero... todo consuelo era inútil. Se les preparó una tila, y todo lo que estaba



a nuestro alcance, para suavizarles los dolores de los golpes y cristales rotos. Eran bastante pasadas las tres de la madrugada cuando el sacerdote que los acompañaba los dejó en nuestro Monasterio.

Sabíamos que venían de camino los Hermanos de Alcuéscar y Torrijos. También con ellos compartimos el dolor y lo duro del encuentro. Muy pasadas las cuatro nos retiramos, ¿a descansar? No éramos capaces de conciliar el sueño.

También nos cupo la suerte, no sé si me equivoco, de que se celebrara en nuestra iglesia la primera Misa por su eterno descanso. Al P. Arturo Ureña le esperaba mucho trajín de trámites, para el traslado del cadáver, en Santiago, por lo tanto quería irse pronto. A las 6'30 de la madrugada celebró su misa, la cual lógicamente fue ofrecida por el eterno descanso del finado, nuevamente hubo lágrimas recordando al querido P. Manzano. Una homilía emotiva en la que el Padre nos dijo haber encontrado entre los papeles del difunto escrita esta frase: “Señor, quiero ser santo a tu manera, como Tú quieras”. Una segunda Misa era ofrecida también en sufragio de su alma. Esta vez fue nuestro P. Capellán, que libre de intenciones, espontáneamente quiso aplicársela.

Para nosotras fueron unos días de hondas impresiones; nunca habíamos vivido una tragedia tan de cerca y tan al vivo. Al mismo tiempo damos gracias a Dios, porque dejó con vida a cuatro de los cinco que tuvieron el accidente.

A todos los Esclavos de María y de los Pobres les estamos muy cercanas en el dolor, al mismo tiempo que les alentamos con el pensamiento de que el “grano de trigo” depositado en el sepulcro, va a fructificar en copiosas vocaciones para la Santa Esclavitud, y que contamos con un intercesor poderoso ante el Señor junto con el P. Leocadio.

Nuria Granados Molina
Chauchina (Granada)

De sobra sabía Dios la falta que hacía entre nosotros ese sacerdote ilusionado e ilusionante, trabajador, emprendedor y generoso (pues daba todo lo que tenía). Y cómo pintaba de color y esperanza la vida con su sonrisa abierta y sus cantos que siempre despertaban la confianza y alabanza al Señor.

Pero era necesario que pasara de este mundo al Padre así de rápido, tan de sopetón, de visto y no visto... un camino directo al cielo, no nos cabe duda alguna que en ese mismo instante entró a formar parte de la comunidad de los santos, de los que vivieron en su amistad a través de los tiempos;



directamente entró a ver la gloria de Dios. Un privilegio así para un Javi Manzano sin rodeos, todo don, todo Dios...

Él sigue presente en medio de vosotros, de vuestra Obra, que es Dios, pero de “diferente manera”, dando fuerza para que siga adelante, desde otra dimensión, sin forma aparente, pero Javi está y su muerte corporal dará mucha vida espiritual

Juan José Constantino

La vida y ministerio del P. Javier ha sido vivido en plenitud, identificándose con Cristo Sacerdote, también en la Cruz. Desde un punto de vista meramente humano nos puede parecer una barbaridad que Dios haya decidido llevarse al P. Javier tan pronto, pero Dios “sabe más” y su lógica no coincide en ocasiones con la nuestra. Para los planes de Dios, había llegado el momento de tener cerca al P. Javier, y sin duda, desde el Cielo, podrá ayudar mucho mejor a toda la Obra del P. Leocadio. Dios, una vez más, ha hecho todo muy bien.

Por Demetrio Fernández

He vivido esas jornadas muy cercano a los Esclavos, a quienes Dios ha probado con la pérdida de uno de sus Hermanos. Bendito sea Dios. Él sabe lo que nos conviene y su Providencia nunca se equivoca. Pido por el Hno. Javi que ha completado su camino en poco tiempo. Que Dios le introduzca “en el gozo de su Señor” como a su siervo bueno.

Jaime Rubio Pulido Sacerdote de la Diócesis de Coria-Cáceres

Sólo Dios sabe en sus inescrutables designios el bien que nuestro hermano y sacerdote hará al Instituto desde la Patria del Cielo por la que anhela nuestro corazón. Ante el Sagrario quedamos en silencio, sólo Dios lo hará germinar y fructificar. Ojalá que en los corazones de esos niños y jóvenes que lloraron tan sinceramente su muerte⁴, puedan plantearse ante Dios qué



pide Él de mí en estos acontecimientos... “Todo sirve para el bien de los que aman a Dios”.

Por Hno. Miguel Nacarino

Superior general de los hnos. Franciscanos de Cruz Blanca

Ciertamente nos llena de consternación la partida de un hermano tan joven y con su sacerdocio casi recién estrenado; pero pensad, que ha sido llamado porque estaba preparado para la cosecha de la vida eterna, “la certeza de morir nos entristece, pero nos consuela la promesa de la futura inmortalidad”.

Por Fernando Trueba

Tuve la dicha de compartir con él tantas Eucaristías, celebradas con tanto amor, sobre todo para los niños, pues les entendía muy bien, y también compartí con él la vida cotidiana allí en Granada; nunca olvidaré su sonrisa y su alegría. La verdad que ha sido un regalo para los seculares y para ustedes los Esclavos de María y de los Pobres.

Por Sor Clara de Jesús y María

Tenemos un intercesor en el Cielo. Encomendémoslo y encomendémonos a él imitando los buenos ejemplos que nos ha dejado de sencillez y de alegría. Cuando venía a darnos la bendición siempre recogido y mirando a nuestro Señor con esa mirada tan limpia que tenía. Ahora es Dios quien le ha mirado fijo a los ojos y ha visto que estaba maduro para llevárselo al cielo a gozar eternamente, y desde allí se interesará -sin límites humanos- por todas las intenciones y necesidades del Instituto y nuevas vocaciones.

**Por el Coro Rociero MADRE
DE MISERICORDIA de Zujaira y Casanueva (Granada)**



Y que decir del padre Javier , somos el coro rociero "Madre de Misericordia" de Casanueva-Zujaira , fundado (por entonces el hermano Javi) en Febrero del 2003 , y cuantos buenos ratos nos hizo pasar y también atravesamos malos ratos ,pero el siempre optimista nos ayudaba a salir de todo, con su sonrisa , con su buen humor , nos enseñó tantas y tantas cosas , por nombrar algunas : a querer a su congregación; Esclavos de María y de los Pobres, aprender un poquito de vuestro carisma y a querer el P. Leocadio y nos enseñó ese lema que tanto el decía : " hay que aprender a llevar la cruz de cada día cantando ", gracias hermano por todo , te llevaremos siempre en el corazón y después de 5 años y pico que fundaste esto, que parecía una locura, aquí seguimos y estamos seguros que desde el cielo nos ayudas a seguir. Estarás siempre presente en nuestro Coro Rociero "Madre de Misericordia" y en nuestras vidas.

**Publicado en Hoja Trinitaria
Marzo 2005**

El próximo 19 de marzo celebra la Iglesia de España el “día del Seminario”. Una jornada para el recuerdo de esos `nidos´ en los que crecen y se desarrollan las plantas tiernas de las vocaciones sacerdotales.

En unos tiempos de extrema penuria de vocaciones al ministerio sacerdotal, sobre todo, en Europa, una vez más se nos llama a interesarnos y responsabilizarnos de este colectivo de muchachos, que están en vías de hacer opción radical por el “servicio de amor a sus hermanos” en la vida sacerdotal. Esta circunstancia nos ha movido a traer hoy a estas páginas el testimonio de un sacerdote que, recién estrenado su sacerdocio, a sus 29 años, en gesto de supremo servicio, entregaba su vida al Señor.

En él se cumplieron también las palabras que pronunció su obispo, D. Ciriaco, en la misa de funeral: “ **si el grano de trigo no muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto**”. Es el camino de aquél joven de Nazaret, que también murió en la flor de la edad, Jesucristo, con un futuro de gloria brillantísimo entre multitudes, con sus milagros y curaciones, pero que vivió la máxima felicidad de su fidelidad a la voluntad del Padre. Su muerte violenta en la cruz trajo la redención al mundo.

En Francisco Javier se hicieron realidad las palabras de Jesús y, sobre todo, en él se completó la muerte redentora de Cristo en beneficio de todos los hombres.



Testimonio publicado en la revistas:

Su poco más de un año de ministerio sacerdotal se condensa en estas palabras: “fue un siervo bueno y fiel”, que escuchó del Padre del cielo la invitación a recibir la recompensa: “entra en el gozo de tu Señor”. D. Ciriaco, obispo de Coria-Cáceres, subrayó en Francisco Javier como nota distintiva de su sacerdocio **“la alegría, la humildad y su constante y entusiasta trabajo apostólico”**. Por otra parte, cuando D. Ciriaco lo consagró presbítero, **“le veía muy feliz, y dispuesto, de suerte que contagiaba aliento y esperanza en los demás”**.

Un sacerdote que fue pastor de Francisco Javier durante varios años, comentaba: **“creo que ha sido un hermoso regalo de Dios a su Iglesia en tiempos tan necesitados de estos testimonios fuertes y de una entrega total y alegre, que son los únicos que ahora convencen”**.

Un chico joven, de hoy y para hoy, que nos remite a la familia, como la mejor escuela para echar los cimientos de un fruto fecundo. Aquellos padres que doloridos en extremo, asistieron al funeral de su hijo, eran la mejor homilía. En aquellos valores de amor, de entrega y de fidelidad se cuajó la existencia generosa de Francisco Javier. Las últimas palabras de su madre en el cementerio fueron: **“Hijo mío, sé que estás en el cielo; ayúdanos a todos desde allí”**.

P. Arturo Ureña
Palabra del Vicario General en la

Inauguración de la calle del P. Fco. Javier

Quiero agradecer en nombre del Superior General de los Esclavos de María y de los Pobres vuestra presencia aquí.

En primer lugar en esta tarde agradecer al Sr. Obispo D. Francisco Cerro Chávez el que esté con nosotros. Nos sentimos contentos con su presencia y su oración.

También quiero, en nombre de todos los Esclavos de María y de los Pobres, agradecer al Excmo. Ayuntamiento de Alcuéscar el haber dedicado esta calle a la memoria del p. Javier Manzano Acedo, que a los 15 años de edad sintiendo la llamada de Dios y superando varias pruebas, ingresó en la Santa Esclavitud como aspirante para cursar 2º de Bachiller, y aquí permaneció hasta su muerte.



D. Francisco, el P. Javier Manzano, al que conocí antes de ingresar a nuestro instituto y luego en él, era y es un joven lleno de vida y alegría, fue durante muchos años un gran defensor de la espiritualidad formacionista y de la pedagogía que el P. Leocadio Galán quiso para los esclavos. Y que prueba de este trabajo son los campamentos formacionistas que desde hace ya 12 años se vienen realizando.

Dedicó muchas horas a preparar una tesina sobre la espiritualidad de la cruz que es la espiritualidad propia del P. Leocadio.

El P. Javier Manzano fue una buena persona, un buen cristiano y un verdadero religioso, un joven alegre y amigo de todos los que a él se acercaron, un religioso piadoso y cumplidor y como regalo último de su vida un sacerdote enamorado de Jesucristo y de su sacerdocio: “Tu Señor lo sabes todo, tu sabes que te quiero”.

En él brilló la disponibilidad ante cualquier trabajo, brilló el entusiasmo... pero sobre todo su espiritualidad alegre y humana que caló hondo en tantos jóvenes.

Hoy dedicamos una calle a su memoria, y traemos a nuestras mentes su recuerdo. Pero los Esclavos de María y de los Pobres con sus acogidos y todos los que participan de nuestro carisma, profesamos con la Iglesia que el P. Javier vive en Dios y que su cuerpo espera la resurrección futura. Creemos en la comunión de los santos y que nuestras oraciones por su eterno descanso nos benefician más a nosotros que a él mismo.

La vocación con la que le adorno el Señor fue sobre todo esclavista, toda su vida, hasta su ordenación sacerdotal está enmarcada en esta vocación de Esclavo. La prueba más palpable de esto es su servicio desinteresado a los demás por manso de la Madre de la Misericordia, a la que encomendó su vocación y su salvación eterna. Es un buen ejemplo a seguir.

Gracias a todos por estar aquí. Y gracias a vosotros: Gervasio y Nati, porque ningún dolor puede quitaros la certeza de vida que nos da la fe. Vuestro hijo está con Dios y eso es más cierto que la realidad de la muerte.

Que la Madre de la Misericordia nos llene a todos de santidad y sea ella la que nos consuele ante cualquier tribulación.

Por Dori (Granada)

Todo lo que se hable del Padre Javier Manzano es poco, en su vida sacerdotal tan cortita dio todo lo que tenía y más, parecía que tenía que vivir



muy deprisa, nunca una mala cara , siempre esa sonrisa tan característica de él . Y siempre dando ánimos a todo el mundo desde el más pequeño al más mayor todo el mundo lo quería.

Por un joven Formacionista

Para mí, el hno. Javi ha sido la mejor persona que he conocido, he jugado con los partidos de futbol y he visto como luchaba, tenía un buen corazón, nos ha dado mucho ejemplo en todo. La noche de su muerte fue una locura, cuando me enteré no podía creérmelo, ahora se que está en el cielo y cada vez que necesito algo se lo pido y me lo concede, su estampa la llevo siempre en mi cartera, está conmigo. Gracias hno. Javi por todo lo que nos has enseñado desde el cielo donde ahora, échanos una mano.

Por Mercedes Jiménez Coro Rociero de Alcuéscar

Javier se fue y nos dejó sin su presencia, pero está entre nosotros, en nuestro Coro Rociero con su guitarra ayudándonos a seguir adelante, dándonos fuerza y alegría para que continuemos como hasta ahora. Cuando le comuniqué que necesitaba una guitarra porque quería formar un Coro Rociero, nunca se me olvidará la cara de satisfacción que puso, con qué ilusión venía a los ensayos. Por eso, quiero decir en este pequeño comentario y decirlo muy alto que: "Javier está en un rinconcito del grupo mirando cuando cambio los acordes de la guitarra para seguirme y acompañarnos en cada canción"

Por Vicente Sabido

EPITAFIO

Nuestra meta es el Cielo,
ganaste la carrera
tú has llegado el primero

Cartas recibidas referidas después de la muerte del P. Fco. Javier Manzano



... Ahora te quiero comentar algo de lo que me has puesto en el sobre... y es esa foto del cura joven: JAVIER.

Me pareció vivo.

Y a tal punto nos impactó su mirada, su expresión, que sin ser una estampa de un posible beato o algo parecido... se me ocurrió “adoptarlo” como ángel de la guarda familiar...

Necesito un cura amigo, ¡se lo he pedido tanto al Señor...! Un cura aliado, un sacerdote que nos defienda...

Estamos muy desasistidos respecto a Radio María, nadie nos apoya, sólo de boca, no tenemos sede. Más bien, hay rechazo del clero y estamos en pleno bajón pero no me cabe la menor duda que JAVIER nos va a apoyar. GRACIAS.

*Rosa María Gómez Riquelme a
P. Rafael Escolano. EDMP*

CHACHAPOYAS 15.11.2004

Mí querido Padre Rafa:

Me resulta muy difícil ponerle estas palabras, después de lo ocurrido con nuestro querido y recordado JAVIER...

Todo esto me resulta un sueño y el cual me cuesta aceptar... una vez más me doy cuenta que los caminos del Señor no son nuestros caminos...

¿Cómo entender todo lo ocurrido?

Como tu bien dices, sólo la fe puede dar sentido que JAVI ya no esté entre nosotros; muchas veces he pensado que JAVI tenía algo especial... y que no era para este mundo, a pesar de su corta edad era una persona madura y sabía muy bien donde estaba parado.

Comprendo los proyectos que la congregación tendría para él conociendo su persona y sus cualidades.

Como tu bien dices, es mucho lo que hemos perdido, pero es mucho más lo que hemos ganado: viendo su madurez cristiana y humana que él tenía. Son muchos los momentos del día que acudo a él para que desde la cercanía que tiene con el Señor me eche una manita.

Hacía mucho tiempo que no tenía noticias de él, tampoco sabía que había sido nombrado maestro de novicios y cuál fue mi sorpresa cuando nos dieron la triste noticia de que estaba y venía con los novicios de Santiago de Compostela.

Hablé con el Padre Javier, Superior General; y el Padre Arturo, no pude contener mis lágrimas y en medio del dolor ellos me dieron ánimo y fuerza para aceptar esta pérdida tan prematuramente.



Es difícil entenderlo allá pero más difícil a mí es verlo desde acá... para tranquilizarme pienso muchas veces *sólo me ha llevado la delantera*

Viene a mi mente con frecuencia el día que lo conocí, siendo un niño tímido y apenas pronunciaba palabras, muy corto pero con una calidad humana única en una edad tan corta. Su abuelita siempre lo acompañaba, de verdad que tengo muchos recuerdos y sobre todo el cariño que siempre me manifestó. La última vez que fui a España no pude verlo, aunque los dos lo deseábamos, pero las circunstancias de la vida lo impidieron y *ya hasta el cielo*, espero que él me tienda su mano, porque no dudo, ni un solo momento que él ha ido de frente al Padre.

Bien dices tú: *eterna sonrisa...* siempre tenía una sonrisa en los labios.

Pude hablar con sus padres y como es normal, no hay consuelo para ellos.

El domingo pasado llamé de nuevo, pero me contestó su hermano y dijo que su madre estaba en el cementerio y que se pasaba mucho tiempo allí, para ella ha sido un golpe duro, pues siempre estaba pendiente de su Madre, como todo hijo, sentía un cariño especial por ella. Ella siempre se apoyaba en él y en él confiaba todas sus preocupaciones y alegrías.

Me dices que en Luz de Redención han sacado un especial de su vida de JAVI me gustaría tenerlo pues no me ha llegado ni octubre ni noviembre. Por favor, haz lo posible porque nos la envíen.

Nada más espero tus noticias y si tienes algo de JAVIER que fuera personal, me gustaría que me dieras algo.

Yo cuando fui, le di una cruz de madera hecha a mano y él la quería como algo mío, me figuro que la tendría, no te olvides de rezar por mí..

*Hna. Catalina HVFC a
P. Rafael Escolano EDMF*

LIMA 21-2-2005

... Me faltan palabras para darte las gracias, tantas gracias por lo que me has enviado... que para mí a supuesto el tesoro más grande que yo puedo tener de JAVI MANZANO, cosa que yo jamás hubiera podido soñar tenerlo y todo gracias a ti...

Su cuadro lo tengo en mi mesita de noche donde puedo verlo y hablar con él... cada día nuevo que empieza, me encomiendo a él, sabiendo lo cerca que está de Dios y segunda que estará intercediendo por mí y por nuestra misión.

Lo siento cercano... con esa sonrisa ETERNA que siempre mantenía incluso en los momentos más difíciles de su vida “¡qué gran ejemplo y elección para mí!” y saber lo cerca que estará de su “SANTO”. Cada día recuerdo más los tiempos y momentos que pude vivir con él en Alcuéscar cuando era niño.



Siento tristeza cuando recuerdo mi última visita a España y no pude verlo, aunque los dos lo quisimos y lo intentamos. ¿Por qué sería? Hay cosas que nunca podremos comprender porque todo es un misterio en las manos de Dios creador, solo pensar que él lo permitió por algo y no hay más vueltas que dar.

Es cierto que todo lo que hable de JAVI me interesa, siempre me interesó su persona y mucho más ahora... que lo considero ya SANTO...

Por eso te pido encarecidamente, que todo lo que te siga llegando de él me lo pases y me tengas informada, tú sabes lo que significa para mí todo eso. Hablar de JAVI, es como hablar de esa persona que tanto quiero y que lo tengo en un lugar muy alto en mi vida...

No tengo mucho de él, sólo una carta que me escribió desde Granada que la guardo como un tesoro y sus invitaciones de profesión y orden sacerdotal.

Tu bien sabes que hablar de JAVI no cansa al contrario, gozamos porque hemos tenido la gran suerte de vivir y compartir con él, momentos importantes de su vida...

*Hna. Catalina HVFC a
P. Rafael Escolano EDMP.*

NAVIDAD 2005

Mí recordado hermano:

Paz y bien en la Navidad.

Te he de confesar que no sé si lo que me conmueve a escribirte es la Navidad y poderte decir: Felicidades o más bien, el congratularme contigo y en ti a todos los Esclavos, por el fenomenal hermano JAVIER ¡cuánto me hubiera gustado conocerle! Pero no pierdo la esperanza de encontrarme con él en su estado puro, allá en el cielo.

Doy gracias al Señor porque un día, cuando nos vimos en Lucena, te decidiste mandarme vuestro boletín. Lo leo y os admiro porque...ahí tenéis el fruto a vuestra fidelidad perseverante. Veo qué vais aumentando el número y en intercesiones ante el Padre.

Me ha conmovido aún más el mal trago de sus cuatro novicios en un convento de clarisas, siempre os he visto muy cercanos al espíritu franciscano.

Como ves – a pesar de que ha pasado un año- sigo afectado, pero esperanzado. Él sigue vivo entre nosotros ¿Qué le habrá dicho al P. Leocadio? Es hermoso soñar con esos encuentros.

A lo mejor te estás preguntando pero, ¿cómo te has enterado? Pues gracias al Señor, que tanto nos ama. Ahora estoy en Benalcázar; el boletín lo mandasteis a la Rábida y, un buen hermano me lo ha remitido, cosa no frecuente pues suelen abrirlo y dejarlo en la casa donde se recibe, cuando no son cartas.



Para todos mis felicitaciones navideñas y porque ya tenéis un intercesor más junto al Padre, te prometo que el boletín tardará en perderse pues me da mucha paz y ganas de ser testigo como él.

*P. Fray Rafael Arcos a
P. Rafael Escolano EDMP.*

NAVIDAD 2006

... celebro que estéis empeñados en subir a los altares al P. Leocadio, pero... ¿no crees que no debéis olvidaros del P. Fco. Javier? Lo llevo siempre conmigo y me da mucha paz. Un fuerte abrazo y Feliz Navidad.

*P. Fray Rafael Arcos a
P. Rafael Escolano EDMP.*

Querido hermano Rafael, Esclavo: Paz y Bien en el Señor

Estoy seguro que no esperabas ahora mis letras puesto que nuestra puntual cita se encuentra por Navidades. Pero me ha sucedido algo que quiero compartir contigo porque eres agente directo de la noticia, verás:

Hace casi dos años un amigo de Lucena me regaló su ordenador que se ha quedado un tanto antiguo para todo un abogado como es él. Con este casi cacharro he medio aprendido a escribir aunque no bien del todo. Desde hace unas semanas me han vuelto a regalar otro nuevo y me he atrevido a navegar por Internet. Solo llevo, como te digo, unas semanas por lo que no puedo presumir de otra cosa sino de novato.

Además de novato los años pesan por lo que me está costando conocer a mi interesante hermanito. Hace unos días, sin saber cómo ni por qué, se me negó a funcionar. Acudí a no sé cuantos amigos pero ninguno dio con la tecla; el agente que me lo vendió me dijo que tenía un año de garantía, a la primera necesidad, habiéndole llamado dos veces, el silencio ha sido su respuesta.

Un amigo, desde Córdoba, con mucha paciencia y gastándose tiempo y dinero al querer arreglármelo por teléfono, después de 4 horas, tuvo que dejarlo porque mi oído y años acusaban limitaciones. En tal circunstancia, disgustado sin saber a quien no dónde acudir llegué a sentirme, una vez más, pobre, viejo, necesitado lo que me llevó a sentir el dolor de los emigrantes tan necesitados de ayuda.

Después de algunas noches en vela por el dichoso ordenador casi me decidí a arrinconarlo hasta mejores tiempos, pero fui a la agenda a buscar un número de teléfono y me topé con la foto del P. Fco. Javier, que a pesar de los años, la sigo llevando conmigo.



No sé si recuerdas que cuando hace creo ya 4 años de aquel fatal accidente camino de un convento de Franciscanas Clarisas, tú me enviaste el número extra de vuestra revista y un recordatorio con su eterna sonrisa, que aún conservo con mucho cariño.

Creo que por entonces, impactado por el brutal accidente, escribí una carta a los novicios que se libraron de la suerte de su Maestro. Lo cierto es que ahora rodeado de mis inquietudes por el hermano ordenador al ver su foto con su eterna sonrisa le dije: **hermano JAVIER, tú que siempre andabas sonriente, hazme sonreír con el arreglo del hermanito ordenador y**, como tenía que hacer una llamada, lo cerré.

Cuando al rato vuelvo a abrirlo me acordé de mi oración y me dije **como esté arreglado lo comunico a mi amigo Rafael**. Cosa admirable, sin saber nada de ordenador y a qué teclas pulsé todo comenzó a ser normal. Con el mismo ordenador te estoy escribiendo sorprendido y agradecido a nuestro alegre P. Javier.

No sé como lleváis todo esto pero, si me admites un consejo, creo que debéis hablar mucho de Javier poniéndole como ejemplo, sobre todo a los jóvenes que le conocían y le admiraban, por su entrega a los demás hasta el final de su vida si perder la alegría.

Perdona mi embarullado testimonio; ahora tú, que tan bonitas crónicas escribes de tantas Vírgenes de todos los rincones de España, haz lo que con él, aunque creo que su lugar, una vez leído, es la papelera.

Te aseguro, recordado amigo, que este franciscano seguirá llevando consigo a tan ejemplar religioso que tanta alegría es capaz de contagiarme. Además se marchó, si no recuerdo mal, alrededor de la fiesta de otro joven alegre, S. Francisco de Asís.

Para ti, que tanta culpa tienes por enviarme vuestra revista y la estampa, la gratitud y el abrazo fraterno de este frailecillo, el menor de los Menores.

*P. Fray Rafael Arcos a
P. Rafael Escolano EDMP.*

Hermano Rafael: ¡Gracias!

Me has hecho muy feliz por tus noticias sobre el Hno. JAVIER. Espero que el Señor contagie a tantos jóvenes como podían contemplarle, ahora solo desearte que la fiesta navideña te colme de alegría y sean un remanso de paz en su agobiado trabajo.

Un feliz año 2009, el año de “JAVIER” para los jóvenes. Un fuerte abrazo y mis oraciones.

P. Fray Rafael Arcos a

Vida del Hno. Javier Manzano



P. Rafael Escolano EDMP.